Inés Campillo El feminismo en la encrucijada de los cuidados

¿Qué entendemos por cuidados en un sentido amplio, feminista?

No se refiere solo en un sentido especial de dependencia, enfermedad, sino que se refiere a todas esas actividades y tareas de gestión y de mantenimiento de la vida y de la salud, tareas cotidianas y rutinarias, que realizamos los seres humanos y especialmente las mujeres, que sostienen la vida como dicen las economistas feministas. Tienen una doble dimensión, física, material, de atención a los cuerpos, pero tiene otra dimensión afectivo-emocional-comunicativa y ambas dimensiones están entrelazadas. Somos como especie, de los que más largo tiene el periodo de crianza, lo que nos hace especialmente vulnerables, lo que es una de las claves de nuestro éxito como especie, de nuestro desarrollo cognitivo y nos permite ser seres racionales independientes. Por Los cuidados no solo están presentes en el ámbito familiar, del hogar sino con los del ámbito público.

Los cuidados son importantes en tres niveles:

1º nivel más antropológico, de supervivencia.

Deberíamos hablar más de interdependencia que de dependencia, pues los que estamos sanos a lo largo de la vida necesitaremos distintas intensidades de cuidados. Nunca somos totalmente independientes.

2º nivel ético, hacemos cosas por responsabilidad, compromiso, es una norma que te debes a los tuyos. Esto es muy valioso en una sociedad cada vez más individualista y mercantilizada.

3º nivel político. Como organizamos los cuidados en la comunidad.

Históricamente se habla de la división sexual en el reparto de los cuidados, se han encargado las mujeres en casi todas las sociedades y ha sido uno de los problemas de los cuidados. Esto ha sido ocurrido sobre todo en las sociedades capitalistas e industriales.

En las sociedades preindustriales los cuidados estaban más presentes en toda la sociedad.

Con el capitalismo se desligan los espacios público y privado, familiar, del hogar.

Esta división capitalista reforzó la división sexual del trabajo y las mujeres quedaron en el espacio en el que eran totalmente invisibles y espacio devaluado porque no tenía valor monetario. Un ejemplo de familia de barrio sustentador es el paradigma de cómo se han organizado los cuidados hasta que recientemente esto ha quebrado... la mujer se incorpora masivamente al empleo, a la educación superior, ganan derechos sobre sus cuerpos, sobre su sexualidad, lo que se llama la revolución silenciosa de las mujeres.

Las mujeres se han incorporado al mundo de los varones, pero estos no se han incorporado al mundo de las mujeres de un modo similar.

En los últimos 20 años, la media de minutos que los hombres dedican al trabajo doméstico y de cuidados ha aumentado 20 minutos.

Actualmente hay familias muy diversas, familias monoparentales, muchos más divorcios, separaciones, más hogares unipersonales, familias del mismo sexo, familias reconstituidas, no hay una familia para siempre que sea varón y mujer con hijos…

Tenemos un problema pues todos esos trabajos y cuidados que antes ejercían las mujeres de una familia tradicional, ahora quedan a la vista y ¿quién los va a realizar?

Actualmente el cuidado a personas dependientes de larga duración ha aumentado muchísimo, con el aumento de la esperanza de vida. Tenemos una situación de crisis de los cuidados.

Hay un consenso social de que hay que intervenir, se habla de dependencia, conciliación, y la cuestión es desde donde se interviene.

Hay distintos sujetos en juego: las personas que cuidan que son generalmente mujeres, trabajadores y trabajadoras, con el problema de la discriminación en el empleo, están también las criaturas, cuyos intereses no tienen por qué ser armoniosos con los de todas las personas que están en juego cuando hablábamos de los cuidados.

El enfoque con el que se habla de la conciliación, de la dependencia, de los cuidados, es el enfoque de la igualdad/desigualdad de género: las mujeres asumen todos los cuidados y los hombres ninguno. Esto supone que en el mercado de trabajo los empresarios discriminen a las mujeres porque no están tan disponibles como ellos. Solución que el estado provea escuelas infantiles, centros de día, residencias, etc… Este es el enfoque dominante.

Es un enfoque que conceptualiza los cuidados como una carga.

Es importante quien hace los cuidados.

Luego está el nivel ético, si queremos preservar un tipo de organización social de una comunidad que valore el compromiso del apoyo mutuo y queremos de hecho revertir la lógica actual de atomización y de falta de relaciones sociales y crear comunidad tendremos que empezar por valorar a las personas que se comprometen y que asumen cuidados. Que se sumen los varones a sentir ese compromiso ético de los cuidados y no se conseguirá se identifica a los cuidados como una carga, una penalización.

Si vamos a solucionar los cuidados externalizándolos ya sea por el mercado o por el estado y compartiéndolo con los varones este modelo no funciona para muchísima gente, salvo que tengas redes familiares o tiene más dinero.

El problema de los cuidados no es solo la lógica machista, es la lógica capitalista también.

Los tiempos de vida chocan con los tiempos del mercado.